

EL SIMBOLISMO DEL PUENTE. (1921b).



Sándor Ferenczi

Cuando se establece la relación simbólica entre una fantasía inconsciente y un objeto o una actividad, se reduce uno inicialmente a conjeturas que, bajo la influencia de la experiencia, deberán sufrir toda clase de modificaciones e incluso tendrán que ser totalmente revisadas.

Las pruebas que los ámbitos científicos más diversos nos proporcionan a menudo en abundancia tiene en este caso el valor de índices importantes, de modo que todas las ramas de la psicología individual y colectiva son susceptibles de contribuir a establecer una relación simbólica específica. Sin embargo, la interpretación de los sueños y el análisis de las neurosis siguen siendo como siempre la base más segura de cualquier simbolismo, pues nos permiten observar in anima vili la motivación y, en general, toda la génesis de estas formaciones psíquicas. Sólo existe en definitiva el psicoanálisis como procedimiento capacitado, a mi parecer, para procurar el sentimiento de certidumbre de una relación simbólica. Las interpretaciones simbólicas practicadas en otros ámbitos científicos (mitología, folklore, cuentos, etc.) tienen siempre algo superficial y de vulgar; se tiene constantemente la impresión de que la interpretación hubiera podido ser diferente, además de que existe en estas especialidades una tendencia a atribuir sin cesar nuevas significaciones a los mismos contenidos. Esta carencia de profundidad es posiblemente también lo que diferencia a la simple alegoría del símbolo, hecho de carne y hueso.

Los puentes desempeñan a menudo un importante papel en los cuentos. Frecuentemente, en el curso de la interpretación de los sueños narrados por los neuróticos, se choca con el problema de la significación que deba atribuirse al puente, sobre todo cuando algún elemento histórico relativo al puente de su sueño no acaba de ser recordado por el paciente. Con el material proporcionado por mis pacientes, he encontrado la forma de reemplazar el puente por la interpretación simbólica-sexual siguiente: el puente es el miembro viril y en particular el miembro potente del padre, que une dos zonas (es gigantesco porque representa la pareja paterna para el niño). Este puente cubre una vasta extensión de agua, peligrosa, donde bulle la vida, y a la que el ser humano desea retornar a lo largo de toda su existencia y a donde de hecho retorna periódicamente cuando es adulto, aunque no sea más que a través de una parte de su cuerpo. Los sujetos que tiene estos sueños muestran una particularidad que nos permite comprender por qué es imposible, incluso en sueños, acercarse directamente a esta agua, y por qué es necesario disponer de unas planchas de soporte: todos sin excepción sufren impotencia sexual y se protegen así de lo que resulta peligrosa proximidad de la mujer a causa de la debilidad de sus órganos genitales. Esta interpretación simbólica de los sueños del puente ha resultado confirmada en gran número de casos. Además he hallado la confirmación a mi hipótesis en un cuento popular y en el croquis obsceno de un artista francés: en ambos casos se trata de un gigantesco miembro viril situado sobre un enorme río, y, en el cuento, el miembro es lo bastante fuerte como para soportar el peso de un coche tirado por caballos.

La confirmación última de mi forma de interpretar el símbolo, así como la profundización en él, se la debo a un paciente que sufría una fobia de los puentes y padecía también de eyaculación retardada. Al lado de todas las experiencias destinadas a despertar y a acrecentar la angustia de castración y de muerte sentida por este enfermo (era hijo de sastre), el análisis descubrió este suceso trastornante que databa de cuando tenía nueve años: la madre (¡discreta mujer!), que lo idolatraba, no quiso renunciar a la presencia de su hijo ni siquiera la noche en que dio a luz a su segunda hija; el niño, desde su cama, pudo deducir, a partir del proceso del nacimiento que debió al menos escuchar si no contemplar, así como de las palabras de las

personas que atendían a su madre, los detalles relativos a la aparición y desaparición provisional del cuerpo de la niña. El muchacho no pudo escapar a la angustia que se apodera irremisiblemente de cualquier testigo de un parto; se sintió en la situación de aquel ser que estaba en trance de sufrir su primera y más importante angustia, prototipo de cualquier angustia futura, y que durante horas se debatía entre el vientre de la madre y el mundo exterior. Ese vaivén, ese punto de unión entre la vida y lo que aún no lo es, ha proporcionado a la historia de angustia de este paciente la forma específica de la fobia a los puentes. La ribera opuesta del Danubio significa para él el más allá, que era concebido, como de costumbre, según la imagen de la vida prenatal(1). En su vida había atravesado un puente a pie, sólo lo había hecho en vehículos veloces y en compañía de una fuerte personalidad que le dominaba. La primera vez que le acompañe -tras afirmar suficientemente la transferencia- a intentar de nuevo, tras un largo intervalo, el trayecto en mi compañía, se agarró a mí de forma convulsiva, con todos los músculos tensos y la respiración entrecortada. Al volver ocurrió lo mismo, pero sólo hasta la mitad del puente: cuando la orilla que significaba para él la vida se hizo visible, el temor desapareció, se puso contento, estaba animado y charlaba, indicando que la angustia había desaparecido.

Podemos ahora comprender la ansiedad de este paciente cuando se acercaba a los órganos genitales femeninos y su incapacidad para entregarse totalmente a una mujer, que presentaba siempre para él, aunque inconscientemente, un agua profunda y amenazadora en la que iba a ahogarse si alguien más fuerte no lo “mantenía a flote”.

A mi parecer, las dos interpretaciones: puente = lazo entre los dos padres, y puente = unión entre la vida y la no vida (la muerte), se complementan perfectamente; ¿No es el miembro paterno, en efecto, el puente que sobre pasar la vida a lo que aún no ha nacido? Sólo esta última sobre-interpretación puede dar a la comparación ese sentido más profundo sin el cual no podría haber verdaderos símbolos.

En caso de fobia neurótica de los puentes, es natural interpretar el recurso al símbolo del puente como un modo de representación de “relaciones”, “vínculos”, o “encadenamientos” puramente psíquicos (los “puentes verbales” de Freud), en una palabra: como la figuración de una relación psíquica o lógica, como un fenómeno “autosimbólico”, “funcional” en el sentido de Silberer.

Pero lo mismo que en el ejemplo citado se hallan representaciones materiales relativas al proceso de un parto a la base de tales fenómenos, no existe, según creo, un fenómeno funcional sin su paralelo material, es decir, sin referencia a representaciones de objetos. Es posible sin duda que en el caso del refuerzo narcisista de los “sistemas mnésicos del Ego”,¹ la asociación a los recursos de objetos llegue a esfumarse y se dé entonces la apariencia de un autosimbolismo puro. Por otra parte es posible que no exista un fenómeno psíquico “material” al que no acompañe algún rasgo mnésico, aunque sea débil, de la percepción de sí concomitante. En fin, recordemos esto: casi todos los símbolos, incluso el símbolo en general, tienen en definitiva una base fisiológica, es decir, que expresan de una manera u otra al cuerpo entero, a un órgano del cuerpo o a una función del mismo.²

Me parece que estas notas contienen las indicaciones para un futuro tópico de la formación simbólica y, ya que hemos descrito el dinamismo del rechazo operado a este respecto,³ sólo nos resta, para disponer de un panorama “metapsicológico” de la naturaleza del símbolo en el sentido de Freud, reconocer la repartición de las cantidades psico-fisiológicas que intervienen en el juego de estas fuerzas, así como disponer de datos más precisos sobre la onto y la filogénesis.⁴

El material psíquico descubierto en la fobia de los puentes aparece también en este paciente como un síntoma de conversación histérica. Una súbita alteración, la vista de la sangre o de cualquier lesión física podía provocar en él un desvanecimiento. El modelo de sus accesos se lo proporcionaba el relato de su madre, según el cual había venido al mundo medio muerto tras un parto difícil y les había costado mucho

1.- Véase mi ensayo sobre los tics, en este mismo volumen.

2.- Véase mis indicaciones a este respecto en el artículo “Fenómenos de materialización histérica”, en este volumen.

3.- Véase “Ontogénesis de los símbolos”, en el volumen II.

4.- Véase el artículo de Jones sobre el simbolismo, Int. Zeitschr. f. PsA.,V, 1919.

hacerle respirar.

Es inútil subrayar que el puente puede presentarse también los sueños desprovisto de todo sentido simbólico y provenir del material histórico del sueño. Véase a este respecto los trabajos de Rank, que se apoyan en la psicología de los pueblos, en “La leyenda de Lohengrim”, 1911⁵.

(Sándor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, cap. XI. “El simbolismo del puente”. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.

5.- Véase a este respecto los trabajos de Rank, que se apoyan en la psicología de los pueblos, en “La leyenda de Lohengrim”, 1911.